

MARIO
VÁZQUEZ
ROBLES
SENADOR
DEL PAN

Más centralismo, menos país

Tal como lo establece la Constitución, este lunes el Ejecutivo entregó el Paquete Económico 2026 a la Cámara de Diputados. Lo hizo, como ya es costumbre, al cuarto para las 12, con poco margen para revisión técnica y muchas interrogantes en el aire. Más allá de las cifras proyectadas, lo preocupante es la ruta política: México sigue avanzando hacia un centralismo presupuestal asfixiante, debilitando a estados y municipios, justo donde se atienden los problemas reales de la ciudadanía.

El centralismo no es nuevo, pero la concentración del poder presupuestal en el gobierno federal es inédita. Apenas 14 por ciento del presupuesto son recursos de libre disposición para los más de 2 mil 400 municipios y los 32 estados. El resto se reparte bajo reglas impuestas desde la capital, con criterios politizados.

Esto tiene consecuencias. Ningún país crece desde un escritorio y México no es la excepción. Lo sabemos quienes hemos trabajado en gobiernos locales, como alcaldes, funcionarios municipales o estatales. Ahí se libran 'batallas' por la seguridad, la salud, la movilidad o el desarrollo económico. Pero los gobiernos locales siguen siendo tratados como 'suplicantes presupuestales', atrapados en un modelo centralista que demostró sus límites. El Paquete Económico no sólo refleja ese centralismo. También preocupan sus fundamentos. El gobierno estima

un crecimiento entre 1.8 por ciento y 2.8 por ciento en un país que ha promediado apenas 0.6 por ciento este sexenio. ¿De dónde saldrá ese crecimiento cuando hay fuga de inversiones, presión de aranceles, incertidumbre jurídica y menor generación de empleo?

Se proyecta además una inflación de 3 por ciento, cifra difícil de sostener sin una política de desinflación activa. Si estas previsiones fallan, el déficit de 3.6 por ciento crecerá y, sin ingresos adicionales, la única salida será aumentar la deuda. Porque la deuda va en aumento. Incluso desde

Morena se empieza a hablar de una Reforma Fiscal, aunque no se atreven a admitirlo del todo.

Y mientras tanto, el gobierno presume reducción de la pobreza. Pero ¿a costa de qué? La disminución en pobreza ha sido a cambio de un sistema de salud colapsado y una educación pública deteriorada. No se puede construir desarrollo si no se genera riqueza,

inversión y empleo. El dinero no nace del gobierno: nace de la actividad productiva del país. Lo que está en juego no es sólo un presupuesto, sino el modelo de país. ¿Uno centralista, endeudado y clientelar? ¿O uno donde estados y municipios tengan libertad, capacidades y recursos para construir soluciones propias?

Es momento de corregir el rumbo. Porque cuando se concentran los recursos, se reparten los problemas; y cuando se centralizan las decisiones, se alejan las soluciones.

Más allá de las cifras proyectadas, lo preocupante es la ruta política: México sigue avanzando hacia un centralismo presupuestal asfixiante, debilitando a estados y municipios